



Historia del sistema atlántico. Un marco de investigación en Hamburgo*

Horst Pietschmann**
Universität Hamburg

Traducción: Dr. Kurt Spang.

* En atención a la enorme cantidad de bibliografía que existe sobre esta problemática tan amplia, en las notas bibliográficas sólo se alude a una muestra que trata de responder a los criterios siguientes: hacer referencia a los clásicos imprescindibles, mostrar la amplitud de las historiografías nacionales y, por consiguiente, la variedad de idiomas que ofrecieron aportes importantes sobre esta cuestión y citar, en lo posible, la bibliografía más reciente. Pero aun así, no se pretende que el aporte bibliográfico sea representativo, sino sólo ilustrativo para apoyar la argumentación del texto.

** Quiero expresar mi gratitud por el acompañamiento crítico de la redacción del texto y por las numerosas indicaciones a la Dra. Renate Pieper y a los Dres. Jochen Meiner y Ulrich Mücke.

[*Memoria y Civilización* 1, 1998. 139-164]

1. Intentos anteriores de relacionar la historia europea y la extra-europea¹

La inclusión de la historia de los pueblos y regiones extraeuropeas en el discurso general de investigación de las ciencias históricas, desencadenó durante largo tiempo grandes discusiones conceptuales, filosófico-históricas y metodológicas, ante todo por la filosofía de la historia lanzada por Herder y Hegel y la expresión de los «pueblos sin historia».

Todavía a principios de los años 80, el antropólogo norteamericano de orientación histórica, Eric Wolf, publicó una historia de los pueblos sin historia como un anti-proyecto formulado a consciencia². Ciertamente, ya a principios de este siglo, se intentó romper la estrechez de miras y de historizar con

¹ El Seminario de Historia de la Universidad de Hamburgo dividió en 1995, su área de Historia Moderna en tres ámbitos de trabajo geográficamente definidos: «Historia Alemana», «Historia Europea» e «Historia extraeuropea» que comprenden respectivamente 4, 3 y 4 cátedras con los correspondientes puestos para las promociones jóvenes. Con ocasión de las «Jornadas de Historiadores» de 1996 en Munich, el presidente de la república pronunció un discurso programático acerca de las ciencias históricas después de la caída del muro en 1989 en el cual postuló una «tripartición» de esta índole. Cf. Roman HERZOG, *Kann man aus der Geschichte lernen? (¿Se puede aprender de la historia?)*, Discurso del Presidente de la República Roman Herzog en la inauguración de las 41 Jornadas de Historiadores el 17 de septiembre de 1996 en Munich con unos preliminares de Eberhard SCHMITT. *Übersee, Kleine Beiträge zur europäischen Überseegeschichte*, ed. por Thomas BECK, Horst GRÜNDER, Volker REICHERT, vol. 30, Hamburg, 1997, particularmente pp. 19ss; el ámbito de trabajo «Historia de Ultramar» existía ya en el Seminario Histórico de Hamburgo en los años 70, cf. Norbert FINZSCH, Leonahard HARDING, Helmut MEJCHER, Horst PIETSCHMANN, «Der Arbeitsbereich Überseegeschichte' des Historischen Seminars der Universität Hamburg», en *Periplus. Jahrbuch für Außereuropäische Geschichte*, 3, 1993, 158-174. Por motivos de principio se modificó en 1995 la designación del ámbito de trabajo «Historia extraeuropea». Los problemas de definición emanados de la nueva división han contribuido también a las reflexiones que siguen. Problemas que se presentaron de un modo más intenso en los preparativos y en un procedimiento de evaluación del área «Historia» en la Universidad de Hamburgo.

² Eric R. WOLF, *Europe and the People without History*, Berkeley, University of California Press, 1982 (alemán: *Die Völker ohne Geschichte. Europa und die andere Welt seit 1400*, Frankfurt-Nueva York, 1986).



conceptos como «historia universal» o «historia mundial»³. Ahora bien, con el cambio paradigmático de las ciencias históricas orientadas hacia unas «ciencias sociales históricas», internacionalmente observable a partir de los años 70, estas discusiones cayeron cada vez más en el olvido. Sólo en los tardíos años 80, y como consecuencia del proceso de globalización, estas discusiones volvieron a resurgir y se formuló el concepto de una «global history» que, hasta la fecha, permanece limitado más bien al siglo XX y al siglo XIX tardío, momento en el que comenzó a formarse un verdadero «comercio mundial»⁴. También enfoques metódicos más recientes de las ciencias históricas, como una antropología histórica, las teorías del discurso, etc., favorecen estas nuevas perspectivas, gracias a la tendencia aperturista, que les caracteriza, frente a ciencias colindantes que, en parte, ya se habían ocupado mucho antes del ámbito extraeuropeo, como por ejemplo

³ Ernst SCHULIN, «Einleitung» en Idem (ed.), *Universalgeschichte*, Köln, Kiepenheuer & Witsch, 1974, pp. 11-65; Heinz GOLLWITZER, *Geschichte des weltpolitischen Denkens*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1972-1982, 2 vols.; Dietmar ROTHERMUND, «Globalgeschichte, Weltgeschichte, Universalgeschichte» (en prensa). Cf. también los CAHIERS D'HISTOIRE MONDIALE, publicados desde principios de los años 50, que dejaron de editarse, significativamente, en 1972. En este orden de ideas tiene que recalarse que con el concepto de «sistema atlántico» no se unió precisamente el pensamiento geopolítico en la tradición de Friedrich Ratzel, como dejan entrever el enfoque a través de lo empírico y la inclusión de África Occidental. Acerca de la historia de este pensamiento geopolítico cf. Claude RAFFESTIN, Dario LOPRENO e Ivan PASTEUR, *Géopolitique et histoire*, Lausanne, Payot, 1995.

⁴ Acerca de la «global history» cf. Wolf SCHÄFER, *Ungleichzeitigkeit als Ideologie. Beiträge zur historischen Aufklärung*, Frankfurt/M., Fischer Taschenbuch, 1994, particularmente pp. 156ss. Acerca del comercio mundial, cf. Hans POHL (ed.), *The European Discovery of the World and its Economic Effects on Pre-Industrial Society, 1500-1800. (Papers of the Tenth International Economic History Congress)*, Stuttgart, Steiner, 1990. Idem, *Aufbruch der Weltwirtschaft: Geschichte der Weltwirtschaft von der Mitte des 19. Jahrhunderts bis zum Ersten Weltkrieg*, Wiesbaden, Steiner, 1989; y desde la perspectiva histórico-geográfica: Wigand RITTER, *Welthandel: Geographische Strukturen und Umbrüche im internationalen Warenaustausch*, Darmstadt Wiss. Buchges., 1994. Cf. también la nueva revista *Journal of World History*, 1, 1990 y ss. y en Alemania la revista fundada por Dietmar ROTHERMUND, *Periplus, Jahrbuch für Außereuropäische geschichte*, 1991 ss.



la etnohistoria. La citada obra de Eric Wolf se enmarca en este contexto.

Paralelamente a estas reflexiones conceptuales se desarrollaron, casi intempestivamente, y después de la Segunda Guerra Mundial, trabajos de investigación acerca de regiones extraeuropeas. Partiendo de la línea de investigación ya existente denominada «historia de los descubrimientos y conquistas europeas», surgió el nuevo ámbito de trabajo de la «historia de la expansión europea», que abarcó la totalidad del proceso de expansión, desde la tardía Edad Media hasta la época de la colonización, adentrándose también en las regiones extraeuropeas colonizadas por los europeos. Hasta hace algunos años, esta línea de trabajo mantenía un perfil unitario y sistemático en una sola dirección que iba desde Europa hacia los territorios fuera de ella. Sólo en tiempos recientes se comenzó a invertir la mirada dirigiéndola desde esas regiones hacia Europa, para estudiar las repercusiones de la expansión en Europa misma. Junto a numerosas instituciones internacionales dedicadas a la docencia y a la investigación universitaria que adoptaron esta línea, surgieron también varias síntesis de gran envergadura. Así empezó, en los años 70 y en los EE.UU., Immanuel Wallerstein. Éste, apoyado en el teorema, en boga en aquel entonces, de la dependencia estructural de los países en vías de desarrollo de sus metrópolis, elaboró el concepto de un «Modern World System», surgido ya en la temprana Modernidad, adaptando por un lado el antiguo modelo de la «historia mundial», pero empeñándose, simultáneamente, en escribir una historia del desarrollo y del subdesarrollo, sobre la base de la evaluación de las numerosas investigaciones acerca de la historia de la expansión⁵. Finalmente también se elaboraron a partir de la historia de la expansión en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial las «especialidades» de la investigación histórica para las grandes regiones extraeuropeas consideradas «subdesarrolladas» o pertenecientes al «Tercer Mundo»: «historia latinoamericana», «historia del África Negra», «historia de Asia» e «historia del mundo islámico», que naturalmente están todavía inmersas, y con diversa intensidad, en su proceso de emancipación, a causa de las respectivas filologías

⁵ Immanuel WALLERSTEIN, *The Modern World-System*, Nueva York, Academic Press, 1974-1989, 3 vols. Para valorar la teoría de la dependencia después de 1989, cf. Robert A. PACKENHAM, *The Dependency Movement: Scholarship and Politics in Development Studies*, Cambridge, Harvard University Press, 1992.



que ya a finales del siglo XIX se preocuparon «también» de la historia de los espacios lingüísticos que se proponen analizar⁶.

Durante largo tiempo permaneció desatendida una discusión planteada poco después de la Segunda Guerra Mundial acerca de la historia del «Espacio Atlántico». Ésta enlazaba, por un lado, con el concepto de la «Western Civilization» desarrollado en los Estados Unidos y, por otro, —en estrecha relación con ello— con el de la «Western-Hemisphere Idea»⁷, si bien ambos acentuaban más intensamente el papel de América y especialmente de los EE.UU. como continuador de las tradiciones liberales de Europa Occidental. La historia de los Estados Unidos y del Canadá como poderes mundiales pujantes ya se había aceptado, sin embargo, como un área de investigación independiente, antes de la Segunda Guerra Mundial, por parte de la historia académica, considerando que, en Alemania la institucionalización universitaria se llevó a cabo sólo después de tal conflagración. Pero como objeto inmediato de discusión, la introducción del «Espacio Atlántico» en los debates científicos del ramo, sólo se llevó a cabo después de la Segunda Guerra Mundial, a consecuencia de la evolución política, como se constata en la llamada «Carta Atlántica» proclamada por los EE.UU., y la fundación de la OTAN en 1949. En el Congreso Internacional de Ciencias Históricas de 1950, en París, el historiador suizo Silberschmidt presentó una ponencia al respecto⁸, antes de que el X Congreso Internacional de Ciencias Históricas de 1955 en Roma, se ocupara detenidamente de este tema, y el francés Jacques Godechot y el norteamericano Robert R. Palmer presentaran el informe correspondiente acerca de los debates sobre

⁶ Acerca de la «Historia de Latinoamérica» cf. Horst PIETSCHMANN, «Lateinamerikanische Geschichte als historische Teildisziplin. Versuch einer Standortbestimmung» en *Historische Zeitschrift*, 248, 1989, pp. 305-342; Jürgen OSTERHAMMEL, «Außereuropäische Geschichte: Eine historische Problemskizze», en *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, 46, 1995, pp. 253-276.

⁷ Arthur P. WHITAKER, *The Western Hemisphere Idea: Its Rise and Decline*, Ithaca, Cornell University Press, 1954; William MCNEILL, *The Rise of the West*, Chicago, University of Chicago Press, 1963; Richard KONETZKE, «Einige Grundzüge der geschichtlichen Besonderheit Lateinamerikas auf der westlichen Hemisphäre» en *Historische Zeitschrift*, 204, 1967, pp. 1-78.

⁸ Max SILBERSCHMIDT, «Wirtschaftshistorische Aspekte der neueren Geschichte: die atlantische Gemeinschaft», en *Historische Zeitschrift*, 171, 1951, pp. 245-261.

este problema. Karl Dietrich Erdmann calificó esta discusión como «el ejemplo ideal y típico de una problemática científica surgida por motivos políticos»⁹. De todas formas, por mucho que haya sido político el motivo de la discusión, no se debería pasar por alto que, en 1966, el belga Charles Verlinden, en su gran obra sobre la historia de la civilización atlántica, aprovechando la ya copiosa literatura existente en aquel entonces sobre la historia de la expansión europea en el Atlántico, pudo elaborar numerosas evoluciones estructurales que, de hecho, mostraron, en mayor medida de lo que había sido posible en el Congreso Internacional de Ciencias Históricas de 1955, los aspectos comunes en la creación de un concepto como el de «Espacio Atlántico», o, incluso, el de «Civilización Atlántica»¹⁰. Ahora bien, Verlinden concibió el espacio atlántico de modo mucho más amplio de lo que se había hecho anteriormente, motivado por las preocupaciones políticas en el sentido señalado por Erdmann: junto a las regiones colindantes del Atlántico Norte incluyó expresamente en sus consideraciones África Occidental, América Latina y América Central atlánticas. Después de que Verlinden hubiera estudiado con anterioridad el papel del espacio mediterráneo respecto de los indios en el proceso de expansión, en su gran libro sobre el Atlántico intentó introducir como base de sus consideraciones un concepto espacial en el sentido que le dio Braudel¹¹, con lo cual consiguió realmente aunar las investigaciones recientes sobre la historia de la expansión, con ayuda de un concepto geográfico-espacial, sin sacar a la vez conclusiones interpretativas tan amplias como las que defendió pocos años después Wallerstein, apoyándose igualmente en Braudel.

La perspectiva de Wallerstein, que integra desarrollo y subdesarrollo, deja entrever ya por qué el concepto de Verlinden halló una eco relativamente escaso: la polarización entre estados industrializados occidentales y países en vías de desarrollo, entre norte y sur, secundado por el conflicto entre Este y Oeste y el movimiento de los estados no alineados que se expandió

⁹ Karl Dietrich ERDMANN, *Die Ökumene der Historiker. Geschichte der Internationalen Historikerkongresse und des Comté International des Sciences Historiques*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1987, p. 315.

¹⁰ Charles VERLINDEN, *Les origines de la civilisation atlantique. De la Renaissance à l'Age des Lumières*, París, Albin Michel, 1966.

¹¹ Cf. Fernand BRAUDEL, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, París, Armand Colin, 1949 (alemán: Frankfurt/M. 1994).



rápidamente en estos años, separó de nuevo políticamente el espacio atlántico en un sector noratlántico industrializado y un sector suratlántico «subdesarrollado». Esta evolución política, por un lado, y las historias regionales en formación —África, Latinoamérica, Asia— por otro, que pretendían, a menudo de modo muy comprometido, afirmar su independencia frente a cualquier perspectiva integradora, contribuyeron considerablemente al hecho de que el enfoque de Verlinden no hallara un eco adecuado al principio. Sólo a principios de los años 90 —como se deja entrever recientemente en un artículo de Bernard Bailyn en la revista «Periplus»— se empezó a discutir de nuevo gracias al desarrollo historiográfico del concepto «Espacio Atlántico»¹². Si el origen de esta revitalización se encuentra en una evolución científica inmanente; y/o en la evolución política que desde 1989 acabó, en Latinoamérica y África, con los esfuerzos de delimitación frente a los estados industrializados de Occidente y llevaron a aspiraciones más intensas de aproximación; o incluso en una serie de reflexiones geoestratégicas como se reflejan en la tesis de Samuel P. Huntington sobre el «clash of civilizations», no se puede debatir en este marco¹³. Es más, en estas discusiones recientes se vuelve a marginar nuevamente, por lo menos, al África Occidental.

En la proyectada «Summer School» de 1999 en Hamburgo, se pretende analizar la evolución de la totalidad del espacio atlántico entre los siglos XVII y XIX. Un análisis que se apoya en el concepto de Verlinden, en las evoluciones recientes de las historias

¹² Bernard BAILYN, «The Idea of Atlantic History», en *Periplus*, 20, I, 1996, pp. 19ss.

¹³ Cf. Samuel P. HUNTINGTON, *The Clash of Civilizations*, Nueva York, Simon and Schuster, 1996 (alemán: *Der Kampf der Kulturen. The Clash of Civilizations. Die Neugestaltung der Weltpolitik im 21. Jahrhundert*, Munich, 1997). En 1997 los historiadores del ámbito extraeuropeo de Hamburgo han tenido la ocasión de discutir sus tesis, también desde la perspectiva histórica, en una conferencia de Samuel P. Huntington, organizada por el autor conjuntamente con el Dr. Jochen Meißner y con ayuda de la Editorial Europa y la Universidad de Hamburgo. El Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas (IRELA), financiado por la UE, se interesó desde los años 80 por este problema con vistas a la política actual. Cf. Wolf GRABENDORF y Riordan ROETT, (eds.), *Latin America, Western Europe, and the United States: Reevaluating the Atlantic Triangle*, Nueva York, Praeger, 1985. Wolf Grabendorf es director del mencionado instituto.

regionales, y en la historiografía sobre la expansión más general y, en definitiva, en partir del estudio del espacio atlántico para averiguar las repercusiones del proceso de expansión en Europa. Pero, además, en ella se planteará la siguiente cuestión: ¿en qué medida las múltiples relaciones transatlánticas durante la temprana Modernidad y hasta principios del siglo XIX se habían materializado en algo parecido a un «Sistema Atlántico»? Un planteamiento que va más allá de los nuevos enfoques mencionados.

2. *Acerca de la problemática de una individualidad histórica denominada «Sistema Atlántico»*

Ante la mencionada discusión política actual y ante las ciencias políticas, la cuestión fundamental de una especie de individualidad histórica denominada «sistema atlántico» sólo puede contestarse si se acentúa el carácter procesual de las evoluciones históricas en el espacio atlántico. A continuación intentaré definir, desde el punto de vista temporal, y a través del examen de las fases evolutivas claramente relacionadas en los diversos ámbitos de investigación acerca del comercio transatlántico, sobre la articulación de los intereses comerciales de los países implicados y las sociedades de comerciantes activas en el espacio atlántico y las colonias europeas, los intereses de unos y otros, y sobre los desarrollos estructurales en las zonas coloniales o en los estados independientes. Además, trataré de definir los poderes coloniales europeos o de los estados colindantes del Mediterráneo y del Mar del Norte que a finales del s. XVI, y más intensamente en el XVII, intervinieron de forma creciente en el comercio atlántico y colonial.

Desde la perspectiva del Atlántico habrá que preguntarse en qué medida este espacio era primero un espacio de mayores libertades fácticas para los estados y los individuos que actuaban en él —consigna: «no peace beyond the line», bucaneros, corsarios y piratas, «padres peregrinos»—, y en qué medida los poderes europeos consiguieron someter el espacio y las regiones coloniales colindantes a una red de normas de sello europeo a través de la política de tratados, de la confesionalización, de procedimientos disciplinarios, de la fuerza militar y el funcionariado, o si ello se consiguió sólo a nivel regional y de modo muy diverso. ¿Cómo ha sido posible que en este espacio originariamente liberal se hayan desarrollado tipos de sociedad tan distintos? ¿Fue responsable de ello la marginación de los pueblos extraeuropeos, su integración social o su utilización como esclavos, o han sido realmente motivos



religiosos, como sostuvo la investigación tradicional, sobre todo en los Estados Unidos? ¿En qué medida la articulación de gran parte de los actores atlánticos mediante lazos familiares, relaciones de clientela, etc. constituye un factor que les concede un cierto grado de autonomía frente a los poderes europeos, en sus propios ámbitos de influencia y dominio? ¿Podría ser que la cronología de la expansión de alimentos y productos estimulantes extraeuropeos en el viejo continente —tabaco, chocolate, café,— esté relacionada con los intereses económicos de estos actores atlánticos después de que los ultramarinos modificaran notablemente los hábitos de consumo en el siglo XVII tardío y a lo largo del XVIII en Europa? ¿Sería posible observar incluso repercusiones del espacio atlántico sobre la política de los poderes europeos y el desarrollo de las ideas económicas —*cf.* v.g. la idea del bloqueo continental desde Colbert, el mercantilismo de los poderes coloniales de Europa occidental o la idea del comercio libre de Adam Smith—? Con la mirada puesta al otro lado del Atlántico habrá que preguntarse por qué los movimientos de independencia tanto en los EE.UU. como en Latinoamérica salieron o fueron empujados decisivamente desde regiones estrechamente vinculadas al comercio atlántico —*cf.* la «Boston Tea Party», el Venezuela de Bolívar o Buenos Aires—, a pesar de que los países coloniales interiores en América habían desarrollado mucho antes algo parecido a un «colonial nationalism»?¹⁴ Además ¿por qué no se produjeron en África Occidental movimientos comparables? ¿Por qué los europeos se adentraron sólo en el s. XIX en el interior de África —partiendo desde África Occidental— a pesar de que poseían ya durante la temprana Edad Moderna puntos de apoyo en las costas y se habían apoderado de regiones cercanas a éstas?

Ciertamente, no se puede esperar una respuesta satisfactoria a todas estas preguntas. De cara a la creciente especialización regional y en parte también nacional de la reciente investigación parece prometedor, sin embargo, hacer las preguntas primero a los especialistas de las diversas regiones y especialidades, para poder dar nuevos impulsos desde una perspectiva más reciente. Como ya mencionamos, el desarrollo de la investigación de las últimas décadas ha suministrado resultados de una amplitud que aconseja reunir en áreas concretas problemáticas aparentemente muy dispares, tal como las vamos a esbozar someramente a

¹⁴ Saul DUBOW, «Colonial Nationalism. The Milner Kindergaten and the Rise of 'South Africanism', 1902-1910», en *History Workshop Journal*, 43, 1997.



continuación. Incluso si muchas de estas cuestiones debieran rastrearse por principio más allá del espacio atlántico, esta limitación espacial ofrece una cierta garantía de un marco de relaciones bastante claro dentro del cual debería ser posible reunir, por lo menos, algunos de estos complejos interrogantes y alcanzar hipótesis de trabajo que nos llevarán más lejos sin que corramos el riesgo de que los problemas se pierdan en la amplitud de espacios globales.

3. La evolución de la historiografía desde la Segunda Guerra Mundial y sus relaciones con la problemática general de la historia del espacio atlántico.

La expansión europea en el Atlántico transformó, desde el siglo XV, no solamente el viejo continente y las sociedades que entraron en contacto con los europeos, sino que redefinió también el papel de los océanos. Después de que en la Edad Media el Mediterráneo se hubiera convertido en una región que unía antes que separaba los diversos pueblos y culturas colindantes, el Océano Atlántico pasó a ser, a finales del XV y durante el siglo XVI, de muro aparentemente insuperable a puente entre Europa, África y el continente americano. Muy pronto fue más rápido y más sencillo cruzar el Atlántico que emprender distantes viajes por tierra al interior de Europa y América. En la medida en la que el Caribe se convirtió en el siglo XVII en una especie de Mediterráneo americano, también entraron en relaciones más estrechas las diversas regiones de América. El océano unió no solamente las regiones coloniales europeas en África y América con sus respectivas metrópolis, sino que las unió también entre sí, e incluso favoreció en África y América no solamente la coincidencia de los intereses coloniales de los diversos poderes europeos, sino también —tal como se revela cada vez más claramente— la influencia recíproca de las diversas colonias europeas.

A pesar de que los dos pioneros del proceso de expansión en el Atlántico, Portugal y Castilla, aspiraran desde temprano a ordenar y deslindar jurídicamente sus intereses en este espacio a través de acuerdos contractuales —v.g. Tratado de Tordesillas, 1494—, formulando a la vez pretensiones exclusivas, así como a someter a los súbditos que operaban en este ámbito a procedimientos legalmente unívocos, el espacio se convirtió, en primer lugar, en un ámbito libre para los navegantes, comerciantes y colonos. A los poderes coloniales ibéricos no solamente les costó disciplinar



políticamente a sus súbditos en este amplio espacio, sino que también tenían que hacerse cargo de la intrusión violenta de poderes europeos rivales en sus esferas de interés. De modo que no solamente se enfrentaron entre sí descubridores, conquistadores y colonos europeos rivales, procedentes del mismo poder colonial luchando violentamente con los pueblos indígenas con los que se encontraron, sino que súbditos europeos de diversos poderes, y pronto también de diferentes pertenencias religiosas, combatieron sobre el océano, en sus archipiélagos y tierras firmes colindantes independientemente de los tratados de guerra y de paz en Europa. La reciente investigación etnohistórica ha mostrado que pronto los pueblos indígenas o parte de ellos comenzaron a aprovechar las alternativas de actuación entre los sistemas de comportamiento indígenas tradicionales y los sistemas normativos europeos. Con la intensa expansión de los pueblos europeos no ibéricos en el espacio atlántico hacia finales del siglo XVI los ingleses actuaron según el principio del «no peace beyond the line» y los neerlandeses postularon con Hugo Grotius la «libertad de los mares». Corsarios, bucaneros, filibusteros y piratas, los más diversos tipos de fuera de la ley reunidos en diversas comunidades autoorganizadas, constituyeron fenómenos ampliamente extendidos hasta finales del siglo XVII en este espacio atlántico. Estos grupos preocuparon de diversas formas a los respectivos poderes gubernativos. Es sólo a finales del siglo XVII, y sobre todo en el siglo XVIII, cuando los poderes coloniales consiguieron cada vez más pacificar y establecer un orden político-jurídico del espacio atlántico y sus espacios coloniales colindantes, a través de una política de tratados internacionales y de las respectivas políticas coloniales. No obstante, cedieron a los actores atlánticos múltiples alternativas de actuación entre las diversas normativas estatales. Después de la independencia de los Estados Unidos y de los estados latinoamericanos a principios del siglo XIX la política de tratados europea se esforzó en integrar muy pronto a los nuevos estados mediante una política de reconocimiento directo, a través de tratados comerciales, arbitrajes, etc. en un sistema de derecho internacional de sello europeo y de fijarlos en el trato bilateral sobre procedimientos derivados de él.

La investigación en torno a las relaciones internacionales, el reparto y la pacificación del espacio atlántico con el sistema de poderes europeo y su evolución, empezó mucho antes de la Segunda Guerra Mundial, por así decirlo, como segunda línea principal en las investigaciones acerca de la historia de la expansión europea, después de que el siglo XIX se hubiera dedicado de modo más

intenso a la historia de las empresas europeas de descubrimiento, conquista y colonización. Hasta la actualidad, las investigaciones acerca de esta dimensión, en último término, pasan como un arroyuelo relativamente exiguo de estudios de aspectos aislados con un planteamiento sistemático¹⁵. Si junto a estos estudios procedentes del ámbito de la política internacional, se tienen en cuenta las investigaciones de historia económica respecto del comercio de contrabando en el espacio atlántico y la difusión de la corrupción en las colonias y en las ciudades portuarias europeas estrechamente vinculadas con ellas, se consolida la impresión de que en este umbral atlántico de Europa y en las regiones coloniales colindantes con el océano existía realmente un espacio de mayores libertades¹⁶. A pesar de que los poderes coloniales pudieron

¹⁵ Cf. v.g. Carl y Roberta BRIDENBAUGH, *No Peace Beyond the Line. The English in the Caribbean, 1624-1690*, Nueva York, Oxford University Press, 1972; Jörg FISCH, *Krieg und Frieden im Friedensvertrag. Eine universalgeschichtliche Studie über die Grundlagen und Formelemente des Friedensschlusses*, Stuttgart, Kett-Cotta, 1979; Jörg FISCH, *Die europäische Expansion und das Völkerrecht. Die Auseinandersetzungen um den Status der überseeischen Gebiete vom 15. Jahrhundert bis zur Gegenwart*, Stuttgart, Steiner, 1984 (*Beiträge zur Kolonial- und Überseegeschichte*, hgg. von Rudolf von Albertini und Heinz Gollwitzer, vol. 26); Christian BUCHET, *La lutte pour l'espace caribe et la façade atlantique de l'Amérique centrale et du sud (1672-1763)*, París, Libr. de l'Inde, 1991, 3 vols.; Günter KAHLE, *Lateinamerika in der Politik der europäischen Mächte*, Köln, Bohlau Verlag, 1993; Frank SHERRY, *Raiders and Rebels. The Golden Age of Piracy*, Nueva York, Hearst Marine Books, 1986 (nueva edición); Jenifer MARX, *Pirates and Privateers of the Caribbean*, Malabar, Krieger Pub., 1992; Philip GOSSE, *Histoire de la piraterie*, París, Payot, 1978 (nueva edición); Juan A. ORTEGA Y MEDINA, *El conflicto anglo-español por el dominio oceánico (siglos XVI y XVII)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981 (2ª ed. Málaga 1992); Hand Otto KLEINMANN, «Die österreichische Diplomatie und die Anerkennung der amerikanischen Staaten», en *Mitteilungen des Österreichischen Staatsarchivs*, 34, 1981, pp. 174-233; Manfred KOSSOK, *Im Schatten der Heiligen Allianz. Deutschland und Lateinamerika. 1815-1830*, Berlín/Ost, Akademie Verlag, 1964; Felix BECKER, *Die Hansestädte und Mexiko. Handelspolitik, Verträge und Handel. 1821-1867*, Wiesbaden, F. Steiner, 1984.

¹⁶ Cf. v.g. Hans POHL, «Zur Geschichte des Schmuggels im Atlantikhandel», en Idem, *Studien zur Wirtschaftsgeschichte Lateinamerikas*, Wiesbaden 1976, Steiner, pp. 13ss.; Serge GRUZINSKI, *El afán de normar y el placer de pecar*, México, 1988; Hector R. Feliciano RAMOS, *El contrabando inglés en el Caribe y el Golfo de México (1748-1778)*, Sevilla,



imponer una cierta aceptación de las normas a través de la burocracia y la cristianización¹⁷, el contrabando, el cohecho de

Diputación Provincial, 1990; Walther L. BERNECKER, *Schmuggel, Illegalität und Korruption im Mexiko des 19. Jahrhunderts*, Frankfurt/M., Vervuert, 1989. En ambos autores se halla también la bibliografía internacional acerca del tema. Cf. además Horst PIETSCHMANN, «Burocracia y corrupción en Hispanoamérica colonial. Una aproximación tentativa», en *Nova Americana*, 5, 1982, pp. 11-37. Ahí se encuentran también las indicaciones bibliográficas acerca de la literatura respecto a este problema en Francia e Inglaterra; Cf. además IDEM, «Corrupción en la Indias Españolas: Revisión de su debate en la historiografía sobre Hispanoamérica colonial» en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid*, 40, 1997, pp. 39-54; Luis Henrique DIAS TAVARES, *Comércio proibido de escravos*, São Paulo, Atica, 1988; Walter LITTLE y Eduardo POSADA-CARBÓ (eds.), *Political Corruption in Europe and Latin America*, Basingstoke, Macmillan, 1996.

¹⁷ Acerca de la burocracia Cf. Samuel Noah EISENSTADT, *The Political Systems of Empires*, Nueva York, The Free Press, 1967²; Magali Sarfatti LARSON, *Spanish Bureaucratic-Patrimonialism in America*, Berkeley, Institute of International Studies, University of California, 1966; Víctor TAU ANZOÁTEGUI, *Nuevos horizontes en el estudio histórico del derecho indiano*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 1997; Susan KELLOGG, *Law and the Transformation of Aztec Culture, 1500-1700*, Norman, University of Oklahoma Press, 1995; James LOCKHART, *Nahuas and Spaniards. Postconquest Central Mexican History and Philology*, Stanford, Stanford University Press, 1991. Acerca de la cristianización Cf. C.R. BOXER, *The Church Militant and Iberian Expansion 1440-1770*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1978; Nicolás de AYROLO CALAR, *La política de las escrituras*, México, 1996; Josep-Ignasi SARANYANA & alii, *Historia de la Teología Latinoamericana. Primera parte: siglos XVI y XVII*, Pamplona, Eunate, 1996; Alberto de la HERA, *Iglesia y Corona en la América Española*, Madrid, Mapfre, 1992; Horst GRÜNDER, *Welt, Eroberung und Christentum. Ein Handbuch zur Geschichte der Neuzeit*, Gütersloh, Gütersloher Verlaghaus, 1992; Serge GRUZINSKI, *La colonisation de l'imaginaire. Sociétés indigènes et occidentalisation dans le Mexique espagnol XVIe - XVIIIe siècle*, París, Gallimard, 1988; PONTIFICIA COMMISSIO PRO AMERICA LATINA, (ed.), *Historia de la evangelización de la América. Trayectoria, identidad y esperanza de un continente. Simposio Internacional, Ciudad del Vaticano, 11-14 de mayo de 1992, Actas*, Ciudad del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 1992. En esta obra Horst PIETSCHMANN, «La evangelización y la política de poblamiento y urbanización en Hispanoamérica», pp. 489-510; Cf. también el número especial de los *Cahiers du Brésil Contemporain*, 32, 1997

funcionarios, la interpretación arbitraria de disposiciones legales, el aprovechamiento de las relaciones personales que rebasaban los límites del poder estatal estaban muy difundidos en los estados del continente europeo; y ello a pesar de la política estatal de confesionalización y de los esfuerzos de disciplina social y la formación de un estatalismo moderno en los países de origen. Hasta tal punto que los actores en este espacio poseían, al parecer, mucho más allá del turbulento siglo XVII, un margen de actuación mayor que el que estaba a disposición de las elites más cercanas a los centros de poder en el viejo continente. Desde la perspectiva adoptada aquí pueden deducirse por tanto las siguientes hipótesis de trabajo:

1) las regiones vinculadas a los sistemas coloniales, ciertamente reconocían a las diversas metrópolis el derecho básico de fijar normas a través de autoridades estatales y eclesiásticas, pero se tomaban el derecho de un tratamiento «liberal»;

2) los espacios atlánticos y las regiones coloniales eran zonas de mayor libertad mucho antes de que surgieran las correspondientes ideas liberales que ofrecían a los individuos un mayor margen de emancipación, y

3) según las circunstancias y estructuras de las sociedades coloniales, estas «libertades» se aprovecharon de diversas maneras, formándose, por ejemplo, fases previas de una «civil society» en aquellas regiones que marginaban más intensamente otros grupos étnicos; en otras regiones se acentuó de modo más intenso la opresión y explotación de poblaciones étnicas diferentes, incluso contra la jurisdicción metropolitana, y en otras regiones más remotas se desarrolló una tendencia a la asimilación cultural de las mayorías étnicas autóctonas —un mestizaje cultural—, que favoreció a su vez la articulación de una identidad propia dirigida contra las respectivas metrópolis.

Posiblemente, también se hallen tales desarrollos dirigidos hacia una mayor «libertad» y mayores márgenes de actuación en otras diversas maneras dentro del sistema atlántico y los demás espacios coloniales colindantes en América y África. Frente a este telón de fondo obtenemos, a través de las respuestas a estas preguntas, las primeras posibilidades de delimitación del «sistema atlántico»

sobre «Le Brésil à l'époque moderne. Perspectives missionnaires et politiques européennes».



frente a los poderes coloniales europeos o los poderes o ciudades-estados partícipes del comercio colonial y atlántico, como las ciudades de la Hansa.

Las hipótesis de trabajo formuladas anteriormente se deducen, en gran medida, del análisis que ha hecho la historiografía acerca de las relaciones internacionales en el espacio atlántico. Pero ello, por sí solo, no justificaría aún el hecho de postular como individualidad histórica el «espacio atlántico», porque las distintas fases del proceso esbozado, también podrían concebirse en la tradición de la historia de la expansión clásica como fases de la intervención europea en este espacio y analizarse a su vez, en gran medida, desde una perspectiva europea. Si uno compara la diferenciación de la historia de la expansión en ámbitos diversos, después de la Segunda Guerra Mundial con su propia historia, incluso sus disciplinas propias, que se definen en una multiplicidad de direcciones de investigación histórica diversísimas y muy raramente dialogantes entre sí como «historia extraeuropea», uno comprenderá por qué la categoría de «espacio atlántico» o «sistema atlántico» que proponemos aquí podría representar una individualidad histórica con cuya definición podría unirse la perspectiva de una vinculación más estrecha de la historia europea y extraeuropea, de dos áreas de trabajo histórico que se alejan cada vez más entre sí. Ello, sobre todo, en un momento en el que se interrelacionan resultados esenciales de estas nuevas áreas históricas y, sobre todo, cuando se cuestionan las repercusiones que sobre el viejo continente tuvo el proceso de expansión en su totalidad y del espacio atlántico en particular.

La investigación de las empresas europeas de descubrimiento y conquista, el estudio de las fundaciones coloniales europeas y su desarrollo, la reconstrucción histórica de las relaciones de intercambio entre colonias y metrópolis y, finalmente, la investigación del tráfico atlántico de esclavos enlazando con él la del llamado comercio triangular atlántico —mercancías europeas a África, esclavos africanos a América y los metales preciosos y mercancías americanos a Europa— forman, por así decirlo, las estaciones a través de las cuales la ciencia histórica acometió la reconstrucción del proceso esbozado al principio. Estas estaciones no se presentaron, naturalmente, en una secuencia estrictamente cronológica. Más bien las diversas fases de la evolución investigadora se solapaban en múltiples ocasiones. Es más, a partir de ellas se desarrollaron distintas líneas de investigación y de tradición que llevaban una vida cada vez más independiente en el

mundo científico internacional después de la Segunda Guerra Mundial. Junto a la historiografía de la expansión, cuyo enfoque partía desde Europa, se introdujo una escuela histórica que podría designarse como la de los «atlánticos» en sentido estricto y que estudió las relaciones de intercambio transatlántico respecto de los hombres, mercancías y el capital partiendo de una perspectiva nacional e histórico-económica. Otros, a su vez, llegaron a la historia de diversas regiones coloniales a través de las respectivas historias de expansión nacional y, desde allí, a la preocupación por los estados nuevos después de la independencia, por lo cual se desarrollaron «especialidades» como la historia de la África Negra, de Angloamérica y Latinoamérica que, a menudo, perdieron de vista la común tradición histórica y científica. Más, sobre todo, cuando desde los años 50 de nuestro siglo surtieron efecto en la investigación histórica fuertes oposiciones ideológicas bajo el signo de la oposición Este-Oeste y del movimiento del Tercer Mundo. Si uno hace caso omiso del ya mencionado trabajo de Charles Verlinden publicado en 1966, predominan hasta la fecha los resúmenes, tal y como los presentaron Charles Boxer, John H. L. Parry y otros autores respecto de los correspondientes imperios coloniales europeos¹⁸.

Igualmente, a partir de los años 60, se publicaron los primeros resúmenes, a menudo con un enfoque fuertemente cuantificador, acerca de las relaciones de intercambio, como los presentaron por ejemplo Philip Curtin o Herbert S. Klein acerca del tráfico de esclavos atlántico¹⁹, Pierre Chaunu y Frédéric Mauro acerca del co-

¹⁸ Charles R. BOXER, *The Portuguese Seaborne Empire. 1415-1825*, Londres, Hutchinson, 1969; Idem, *The Dutch Seaborne Empire. 1600-1800*, Londres, Hutchinson, 1965; Bailey W. DIFFIE, George WINIUS, *Foundations of the Portuguese Empire. 1415-1580*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997; Joaquim Veríssimo SERRÃO, *Portugal en el mundo: un itinerario de dimensión universal*, Madrid, Mapfre, 1992; N. KOEHN, *The Power of Commerce. Economy and Governance in the First British Empire*, Ithaca, Cornell University Press, 1994; Silvio ZAVALA, *El mundo americano en la época colonial*, México, Porrúa, 1967, 2 vols.; John H. PARRY, *The Spanish Seaborne Empire*, Londres, Hutchinson, 1966.

¹⁹ Philip CURTIN, *The Atlantic Slave Trade. A Census*, Madison, University of Wisconsin Press, 1969; Herbert S. KLEIN, *The Middle Passage. Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Princeton, Princeton University Press, 1978; Herbert S. KLEIN, *African Slavery in Latin America and the Caribbean*, Nueva York, Oxford University Press, 1986; Ronaldo VAINFAS, *Ideologia e escravidão. Os letrados e a sociedade*



mercio ultramarino ibérico²⁰, Jonathan Israel acerca del comercio mundial neerlandés,²¹ Michel Morineau acerca de los principales flujos de metales preciosos en el espacio atlántico²² y otros autores respecto de otras cuestiones, países, temas y épocas. Una síntesis de esta línea de investigación la emprendió recientemente Wolfgang Reinhard en su obra *Parasit oder Partner?*²³. Para la historia colonial existen a su vez resúmenes descriptivos como los de Richard Konetzke, Frédéric Mauro y muchos autores más, enfocados, en la mayoría de las ocasiones, desde la perspectiva de los imperios europeos de la temprana Modernidad: Portugal, España, Holanda, Inglaterra y Francia, que a su vez ya reúnen una investigación detallada²⁴.

escravista no Brasil colonial, Petrópolis, Vozes, 1986. Cf. también el informe de investigación de Horst PIETSCHMANN, «Der atlantische Sklavenhandel bis zum Ausgang des 18. Jahrhunderts. Eine Problemskizze», en *Historisches Jahrbuch*, 107, 1987, pp. 122-133.

²⁰ Huguette y Pierre CHAUNU, *Séville et l'Atlantique. 1504-1650*, París, S.E.U.P.E.N., 1955ss; Antonio GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, *La carrera de Indias: Suma de la contratación y océano de negocios*, Sevilla, Algaida, 1992; Lutgardo GARCÍA FUENTES, *El comercio español con América, 1650-1700*, Sevilla, Diputación Provincial, 1980; Jorge SILVA RIQUER et al. (comp.), *Circuitos mercantiles en Latinoamérica. Siglos XVIII-XIX*, México, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, 1995; Frédéric MAURO, *Le Portugal et l'Atlantique au XVII^e siècle. 1570-1670. Étude économique*, París, S.E.V.P.E.N., 1960.

²¹ Jonathan ISRAEL, *Dutch Primacy in World Trade. 1585-1740*, Oxford, Clarendon Press, 1989.

²² Michel MORINEAU, *Incroyables gazettes et fabuleux métaux, les retours des trésors américains d'après les gazettes hollandaises. XVI^e-XVIII^e siècles*, Londres, Cambridge University Press, 1984.

²³ Wolfgang REINHARD, *Parasit oder Partner? Europäische Wirtschaft und Neue Welt. 1500-1800*, Münster, 1997.

²⁴ Richard KONETZKE, *Süd- und Mittelamerika I. Die Indianerkulturen Altamerikas und die spanisch-portugiesische Kolonialherrschaft*, Frankfurt/M., Fischer Bücherei, 1965; Frédéric MAURO y María de SOUZA, *Le Brésil du XV^e siècle à la fin du XVIII^e siècle*, París, Société d'Édition d'Enseignement supérieur, 1997 (1^a ed., París 1977); Mark BURKHOLDER y Lyman L. JOHNSON, *Colonial Latin America*, Oxford, Oxford University Press, 1990; James LOCKHART y Stuart B. SCHWARTZ, *Early Latin America. A History of Colonial Spanish America and Brazil*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983; Colin M. MacLACHLAN, *Spain's Empire in the New World. The Role of Ideas in Institutional and Social Change*, Berkeley, University of California Press,

Ante esta evolución de la investigación no sorprende que el intento de Verlinden de presentar una descripción que recoja las evoluciones en el espacio atlántico en su totalidad, con sus múltiples solapamientos e interrelaciones, no haya tenido continuidad. A finales de los años 60, los volúmenes correspondientes de la serie francesa *Nouvelle Clío*²⁵ intentaron, nuevamente, presentar una sinopsis más técnica con un fuerte carácter de inventario, que comprendía la plenitud bibliográfica de la historiografía de la expansión colonial de la temprana modernidad. Sin embargo, esta empresa ya iba claramente más allá del espacio atlántico mostrando en un contexto más global la expansión europea de la temprana Modernidad a pesar, incluso, de que las investigaciones se hallaban todavía en una fase inicial y de que acabara de emprenderse el rastreo de las fuentes conservadas en las antiguas regiones coloniales europeas. Los años 70 aportaron entonces, con la obra en tres volúmenes de Immanuel Wallerstein acerca del *Modern World-System*, el intento de una síntesis global, pero fuertemente impregnada por los debates ideológicos contemporáneos acerca del centro y la periferia, el capitalismo periférico y la dependencia estructural²⁶. Mucho más apegado a lo empírico, pero no obstante identificable como eco de los debates

1988; Peter BAKEWELL, *A History of Latin America: Empires and Sequels, 1450-1930*, Cambridge, Blackwell Publishers, 1997 (Se centra en la época colonial); Andrew N. PORTER, *Atlas of British Overseas Expansion*, Londres, Routledge, 1991; Arthur L. STINCHCOMBE, *Sugar Island Slavery in the Age of Enlightenment, The Political Economy of the Caribbean World*, Princeton, Princeton University Press, 1995; Jean MEYER et al., *Histoire de la France coloniale. I. Des origines à 1914*, París, Armand Colin, 1991.

²⁵ Pierre CHAUNU, *L'expansion européenne du XIIIe au XVe siècle*, París, P.U.F., 1969; Idem, *Conquête et exploitation des nouveaux mondes. XVIe siècle*. París, P.U.F., 1969; Frédéric MAURO, *Le XVIe siècle européen. Aspects économiques*, París, P.U.F., 1966.

²⁶ Cf. nota 5. No se aludirá aquí a otros intentos, como, por ejemplo, los de resumir sintéticamente sobre una base amplia las evoluciones históricas tempranas a través del concepto de imperialismo o Tercer Mundo, dado que interpretan los procesos históricos demasiado intensamente desde planteamientos de la política mundial moderna. Cf. v.g. Philip D. CURTIN, (ed.), *Imperialism*, Nueva York, Hurpe & Row, 1971, que constituye un intento temprano o Rudolf WENDORFF, *Dritte Welt und westliche Zivilisation. Grundprobleme der Entwicklungspolitik*, Opladen, Westdeutscher Verlag, 1984. Habrá que tener en cuenta en estos intentos que las ciencias históricas empíricas se dedicaron sólo a partir de los tardíos años



generales de los años 70, Wolfgang Reinhard escribió en los años 80 una historia de la expansión europea en la tradición clásica.²⁷ Todos estos intentos iban más allá del punto de vista de Verlinden sobre el espacio atlántico.

Planteamientos más recientes, que influyen cada vez más en el desarrollo de la investigación desde los años 80, aparecieron a partir de finales de los años 70 partiendo desde tres direcciones distintas, a saber: primero, la historiografía de la expansión europea dedicada más a la historia de las ideas y de la cultura; segundo, la historia de la economía atlántica que, partiendo del complejo tradicional de las relaciones de intercambio, se dedicó más a los grupos sociales que organizaron estas relaciones de intercambio en el espacio atlántico; y, tercero, las historias regionales de las dos Américas y de África, que no desarrollaron exclusivamente problemáticas específicamente etnohistóricas acentuando el papel de los grupos colonizados que más tarde lucharon por su independencia.

En el marco de la historia de la expansión y enlazando con Gerbi, se promocionaron estudios acerca de la evolución de la imagen europea del «otro» —entiéndase los pueblos y culturas no europeas influidos por los procesos europeos de expansión— y con ello se elaboró claramente la ficcionalidad de estas imágenes²⁸.

70 a la historia extraeuropea de los siglos XIX y XX —con excepción de los EEUU—; ello es aplicable en gran medida a Latinoamérica y también a África. Por esta razón se trabajó en la discusión científica a menudo con conceptos de las ciencias políticas o sociológicas sin que estos hubiesen sido suficientemente comprobados desde el punto de vista empírico.

²⁷ Wolfgang REINHARD, *Geschichte der europäischen Expansion*, Stuttgart, W. Kohlhammer, 1983-1990, 4 vols.

²⁸ Antonello GERBI, *La disputa del nuovo mondo. Storia de una polemica, 1750-1900*, Milán, R. Ricciardi, 1955 (reedición ampliada Milán y Nápoles 1983; traducido al inglés y español); Idem, *La natura delle Indie Nove. Da Cristoforo Colombo a Gonzalo Fernández de Oviedo*, Milán - Nápoles, R. Ricciardi, 1975 (ed. español: México, Fondo de Cultura Económica, 1978); Miguel MOLINA MARTÍNEZ, *La leyenda negra*, Madrid, Nerea, 1991; Ricardo GARCÍA CÁRCCEL, *La leyenda negra. Historia y opinión*, Madrid, Alianza Editorial, 1992; Benjamin KEEN, *The Aztec Image in Western Thought*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1971; Fredi CHIAPPELLI, Michael J.B. ALLEN y Robert L. BENSON (eds.), *First Images of America. The Impact of the New World on the Old*, Berkeley, University of California Press, 1976, 2 vols.; Serge GRUZINSKI,

Así hasta que Anthony Pagden agudizó tanto estas perspectivas ajenas que desarrolló la tesis de que los europeos habrían proyectado una imagen ficcional de estos «otros» con el objetivo de que, a través de la autorreflexión en esta imagen ajena, podían dar más luz y adquirir así consciencia de sí mismos²⁹. Con ello se relativizó el valor informativo de un grupo central de fuentes de la historia de la expansión en la temprana Modernidad y, a la vez —de modo más indirecto que intencional—, se revalorizó en su importancia, más allá de su planteamiento regional-histórico, la investigación etnohistórica que se desarrolló en las regiones colonizadas. Ante estas circunstancias, la comisión científica del gobierno mexicano para la preparación del aniversario de Colón de 1995 ya pudo postular una sustitución de la terminología histórica clásica. Así de hablar de «descubrimiento y conquista» se pasó a la expresión «encuentro de culturas» para acentuar de este modo el

La guerre des images de Cristophe Colomb à «Blade Runner» (1492-2019), París, Fayard, 1990; Urs BITTERLI, *Die «Wilden» und die «Zivilisierten». Grundzüge einer Geistes- und Kulturgeschichte der europäisch-überseeischen Begegnungen*, Munich, Beck, 1976; Tzvetan TODOROV, *La conquête de l'Amérique. La question de l'autre*, París, Seuil, 1982; Jean-Paul DUVIOLS, *L'Amérique espagnole vue et rêvée. Les livres de voyages de Christophe Colomb à Bougainville*, París, Promodis, 1985. Respecto de Hispanoamérica estudió paralelamente David BRADING, *The First America: the Spanish Monarchy, Creole Patriots and the Liberal State, 1492-1867*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, cómo las elites hispanoamericanas desarrollaron paso a paso una consciencia de identidad propia que desembocó finalmente en un nacionalismo. Este estudio monumental que analizó el proceso histórico por primera vez en una perspectiva a largo plazo aplicado a una región antiguamente colonial se realizó en el marco de una preocupación más intensa por el estudio de la formación de estados extraeuropeos, de ahí que el problema del nacionalismo recibiera una atención más detenida. Cf. v.g. Ernst BRUCKMÜLLER, Sepp LINHART, Christian MÄHRDEL (eds.) *Nationalismus. Wege der Staatenbildung in der außereuropäischen Welt*, Wien, Verl. für Gesellschaftskritik, 1994.

²⁹ Anthony PAGDEN, *European Encounters with the New World: From Renaissance to Romanticism*, New Haven, Yale University Press, 1993 (ed. alemana *Das erfundene Amerika: Der Aufbruch des europäischen Denkens in die Neue Welt*, Munich, 1996). La idea de la «América inventada» tiene, sin embargo, su origen en el historiador mexicano Edmundo O'GORMAN, *La invención de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, Cf. a este respecto también Horst PIETSCHMANN, «De 'La invención de América' a la 'historia como invención'» en *Historia Mexicana*, 46, 4, 1997, pp. 705ss.



papel histórico activo de los pueblos colonizados extraeuropeos³⁰. Ello también trajo consigo, poco después, las primeras comparaciones sistemáticas de los sistemas coloniales³¹.

Paralelamente la historia de la expansión dirigió la mirada no sólo del modo clásico y partiendo desde Europa hacia las regiones colonizadas, sino que, cada vez más, consideraba las repercusiones de la expansión sobre Europa misma y analizó, por ejemplo, la difusión de productos y alimentos extraeuropeos en Europa, una orientación de la investigación que ganó rápidamente importancia a partir de los años 90 y que, por ejemplo, centró la conferencia internacional celebrada por historiadores de la economía en Prato/Italia, en 1997³². En este orden de ideas se hizo

³⁰ Horst PIETSCHMANN, «Das 500. Jubiläum der Kolumbusfahrt aus der Perspektive der Organisation Amerikanischer Staaten», en Gerhard WAWOR -Titus HEYDENREICH (eds.), *Columbus 1492/1992. Heldenverehrung und Heldendemontage*, Frankfurt/M., Vervuert, 1995, pp. 123-133; Idem, «Bilanz der Diskussionen und Initiativen zum 'Quinto Centenario' in Spanien und Amerika», en M. SIEVERNICH y Dieter SPELTHAHN (eds.), *Fünfhundert Jahre Evangelisierung Lateinamerikas. Geschichte — Kontroversen — Perspektiven. Akten der Fachtagung der Katholischen Akademie «Die Wolfsburg» und der bischöflichen Aktion Adveniat in Mühlheim/Ruhr vom 19.-21 November 1992*, Frankfurt/M., Vervuert, 1995, pp. 162-187; contra estos intentos Cf. VV.AA., *Nuestra América contra el V. Centenario*, Tafalla, Txalaparta, 1990.

³¹ Cf. Jürgen OSTERHAMMEL, *Kolonialismus. Geschichte, Formen, Folgen*, Munich, Beck, 1995; Serge GRUZINSKI y Nathan WACHTEL, (eds.), *Le nouveau monde. Mondes nouveaux. L'expérience américaine*, París, Editions Recherche sur les Civilisations, 1996; en esta obra pueden encontrarse los trabajos de François-Xavier GUERRA, «L'état et les communautés: comment inventer un empire?», pp. 341-464, y las contribuciones de: John H. Elliott, David A. Brading, Élise Marienstras, Bartholomé Bennassar, Horst Pietschmann, Antonio Annino, Nikita Harwich Vallenilla, Michel Bertrand, Thomas Calvo, Annick Lempérière.

³² Alfred W. CROSBY, *The Columbian Exchange, Biological and Cultural Consequences of 1492*, Westport, Greenwood Pub., 1972 (En un trabajo posterior acerca de esta problemática, Crosby la formuló de modo más comprometido con la moda: Idem, *Ecological Imperialism. The Biological Expansion of Europe, 900-1900*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, acerca de una problemática que los científicos de la naturaleza designan más bien como «diffusionism»); Volumen temático del «*Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*», 32 (1995); A. LAFUENTE et al. (eds.), *Mundialización de la ciencia y cultura*

patente hasta qué punto las ciudades portuarias europeas desde las cuales se realizó el comercio colonial y las redes de comerciantes, centradas sobre estas ciudades, participaron en la difusión de productos alimenticios extraeuropeos. El valor y el volumen totales del comercio de ultramar hasta ahora estimado más bien por lo bajo en la historia económica cuantitativa —quizá con excepción

nacional. Actas del Congreso Internacional «Ciencia, descubrimiento y mundo colonial», Madrid, Doce Calles, 1993; Alejandro R. DÍEZ TORRE et al. (coords.), *De la Ciencia Ilustrada a la Ciencia Romántica. Actas de las II Jornadas sobre «España y las expediciones científicas en América y Filipinas»*, Madrid, Doce Calles, 1995; Marco BELLILNGERI, Rosa CASANOVA, *Alimentos, remedios, vicios y placeres. Breve historia de los productos mesoamericanos en Italia*, México, Dirección de Estudios Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988; Istituto Internazionale di Storia Economica «Francesco Datini», Prato/Italia, XXIX Settimana di Studi, 1997, acerca del tema «Productos y técnicas de ultramar en las economías europeas, s. XII-XVIII» en las actas del congreso que se publicarán en 1998, entre otros Horst PIETSCHMANN, «Nahrungsmittel in Westeuropa»; John EVERAERT, «Mutations et élargissements des structures financières de l'Europe (XVIe - XVIIIe siècle)», que muestra claramente hasta qué punto las técnicas financieras en el comercio europeo se desarrollaron paralelamente a las fases de la expansión europea. Véase también en las actas Renate PIEPER, «*Raw Materials from Overseas and their Impact on European Economies and Societies (16th - 18th Century)*». Ya en el contexto del aniversario del viaje de Colón se celebraron una serie de exposiciones con el propósito de documentar la difusión de los alimentos ultramarinos americanos en Europa. El intento probablemente más sistemático representó la exposición en Génova; Cf. el catálogo de la exposición: *1492 - 1992. Animali e Piante dalle Americhe all'Europa*, Génova, 1991 en el que se documentan planta por planta y animal por animal, en su historia y su espacio de difusión, y se reproducen una serie de documentos importantes desde el punto de vista de la historia de la cultura. Paralelamente se publicaron, en la tradición de la historia de la cultura, historias de productos alimenticios extraeuropeos, cf. v.g. Sidney W. MINTZ, *Die süße Macht, Kulturschichte des Zuckers*, Frankfurt - Nueva York, Viking, 1987 (original inglés: *Sweetness and Power*, Nueva York 1985); Nikita HARWICH, *Histoire du Chocolat*, París, Editions Desjonquères, 1992. Mucho menos interés suscitó un intento anterior de analizar las repercusiones culturales de la expansión sobre Europa: J.S. da SILVA DIAS, *Os descobrimentos e a problemática cultural do século XVI*, Coimbra, Universidade de Coimbra, 1973 (ed. esp.: *Influencia de los descubrimientos en la vida cultural del siglo XVI*, México 1992³).



de los metales preciosos— adquirió con estas circunstancias una importancia más elevada.

Esta evolución revaloriza a su vez la importancia de las investigaciones de la historia de la economía frente a las relaciones comerciales transatlánticas que se apartó, a partir de los años 80, de la cuantificación de los flujos de mercancías para dedicarse a la averiguación de las redes de comerciantes o a estudiar los imperios comerciales atlánticos³³.

³³ Cf. v.g. la nueva serie de volúmenes de la serie «An Expanding World» de la editorial británica Variorum Press que se publican desde mediados de los años 90, particularmente: Felipe FERNÁNDEZ ARMESTO (ed.), *The Global Opportunity. I. The European Impact on World History, 1450-1800*, Aldershot, Variorum, 1995; Peter EMMER y Femme GAASTRA, (eds.), *An Expanding World. The European Impact on World History, 1450-1800. XII. The Organization of Interoceanic Trade in European Expansion, 1450-1800*, Aldershot, Variorum, 1996; Sanjay SUBRAHMANYAM (ed.), *An Expanding World. The European Impact on World History, 1450-1800. XXVIII. Merchant Networks in the Early Modern World*, Aldershot, Variorum, 1996; Susan SOCOLOW, (ed.), *An Expanding World. The European Impact on World History, 1450-1800. IX. The Atlantic Staple Trade: Commerce and Politics*, Aldershot, Variorum, 1996; o, por nombrar algunos estudios individuales mayores: Enriqueta VILA VILAR, *Los Corzo y los Mañara: tipos y arquetipos del mercader con América*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1991; Manuel BUSTOS RODRÍGUEZ, *Los Comerciantes de la Carrera de Indias en el Cádiz del siglo XVIII (1713-1775)*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1995; Pablo Emilio PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, *Los hombres del Océano. Vida cotidiana de los tripulantes de las flotas de Indias. Siglo XVI*, Sevilla, Sociedad Estatal para la Exposición Universal, 1992; Gunter BÖHM, *Los Sefardíes en los dominios holandeses de América del Sur y del Caribe, 1630-1750*, Frankfurt, Vervuert, 1992; Jacob M. PRICE, *France and the Chesapeake. A History of the French Tobacco Monopoly, 1674-1791, and of its Relationship to the British and American Tobacco Trades*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1973, 2 vols.; Antonio Miguel BERNAL, *La financiación de la Carrera de Indias (1492-1824)*, Dinero y crédito en el comercio colonial español con América, Sevilla-Madrid, Fundación El Monte, 1992; Peggy K. LISS, *Atlantic Empires. The Network of Trade and Revolution, 1713-1826*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1983; Jonathan I. ISRAEL, *Conflicts of Empires. Spain, the Low Countries and the Struggle for World Supremacy, 1585-1713*, Londres, Hambledon, 1997; Ralph DAVIS, *The Rise of the Atlantic Economies*, Londres, Weidenfeld, 1973; Cf. también Jacques BARBIER y Allan KUETHE (eds.), *The North*

Estas redes de comerciantes basadas en parte sobre relaciones familiares y en parte sobre otras relaciones personales que J.M. Price atribuye a la esfera de la «human comedy»³⁴ operan, por regla general, no sólo en el marco de los diversos imperios comerciales a los que pertenecen, sino de modo «transnacional», en tanto en cuanto este atributo se pueda aplicar ya a la temprana Modernidad. Por este motivo consiguieron no solamente ventajas comerciales, sino burlar también las diversas políticas comerciales y aduaneras estatales, evitarlas o aprovecharse de ellas para sus propios intereses. Diversos estudios de los ya mencionados, como por ejemplo el de Peggy K. Liss, hacen ver, además, que las redes de comerciantes en el espacio atlántico tenían generalmente una cualidad política, posibilitando el acceso a las personalidades de alto rango responsables en los ámbitos políticos y administrativos o comprometiéndose con éstas para conseguir a cambio favores importantes para sus propios intereses comerciales, o para ambicionar ellos mismos posiciones de responsabilidad político-administrativa importantes para sus intereses económicos, o a través de las cuales pretendían abrirse nuevos ámbitos económicamente interesantes. En estos afanes sortearon a menudo las disposiciones legales que habían aprobado los poderes europeos para sus puertos en Europa y los países de Ultramar: contrabando, cohecho de funcionarios, interpretación arbitraria de las disposiciones legales, etc., estaban, al parecer, ampliamente generalizados y dieron lugar

American Role in the Spanish Imperial Economy, 1760-1819, Manchester, Manchester University Press, 1989; Paul KENNEDY, *The Rise and fall of the Great Powers: Economic Change and military Conflict from 1500 to 2000*, Nueva York, Random House, 1987; Walther L. BERNECKER, *Die Handelskonquistadores, Europäische Interessen und mexikanischer Staat im 19. Jahrhundert*, Stuttgart, Steiner, 1988; Jörg LUDWIG, *Der Handel Sachsens nach Spanien und Lateinamerika. 1760-1830. Warenexport, Unternehmerinteressen und staatliche Politik*, Leipzig, Nouvelle Alliance, 1994; Horst PIETSCHMANN, «La marginación de Andalucía en el comercio americano de las ciudades hanseáticas en el primer tercio del siglo XIX» en *V Jornadas de Andalucía y América. I*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1986, pp. 247-266; Idem, «Hamburg und Lateinamerika in der ersten Hälfte des Jahrhunderts», en Felix BECKER et al., *Iberische Welten. Festschrift zum 65. Geburtstag von Günter Kahle*, Colonia, Boehlau, 1994, pp. 381-407. La historia de la historiografía acerca del comercio colonial ibérico la resume Klaus-Peteer STARKE, *Der spanisch-amerikanische Kolonialhandel. Die Entwicklung der neueren Historiographie und künftige Forschungsperspektiven*, Münster - Hamburg, Lit., 1995.

³⁴ Jacob M. PRICE, *o.c.*, nota 32.



a que altos funcionarios coloniales y la administración de las regiones europeas relacionadas con el comercio atlántico vituperaran permanentemente la corrupción ampliamente difundida.

La problemática del espacio atlántico ha hallado en tiempos muy recientes un interés renovado, si bien todavía no de forma tan intensa como se plantea aquí. En Francia el C.N.R.S. (*Conseil National de la Recherche Scientifique*) ha presentado en los años 1994/1996 un proyecto de investigación dedicado a los espacios marítimos del que surgieron varias publicaciones colectivas que dedican especial atención al Atlántico³⁵. Del 15 al 18 de junio de 1997 la John Carter Brown Library, (Brown University, Providence, Rhode Island/EE.UU.) organizó un coloquio internacional acerca del tema «The Jews and the Expansion of Europe to the West: 1450 to the Revolutions for Independence in the Americas». Para finales de agosto de 1998 la Universidad de Harvard anuncia un «International Seminar on the History of the Atlantic World, 1500-1800». El organizador de las jornadas es Bernard Bailyn, autor del artículo sinóptico citado al principio —nota 12— acerca de la historia atlántica. Bailyn describe, si bien desde el prisma norteamericano, no sólo la historia del concepto «espacio atlántico» y de los procesos históricos y las estructuras vinculados con él, sino que se propone, a su vez, resumir el estado de la cuestión de una serie de fenómenos históricos sobre todo respecto de la política, de los movimientos de migración y de los sistemas laborales en el espacio atlántico. A este respecto se han producido ya valoraciones distintas, por ejemplo, en relación con los sistemas laborales que el autor designa como poco eficientes y elásticos. Desde una perspectiva geográfica más amplia que la que se aplica al planteamiento presente, todo ello tiene un aspecto tendencialmente distinto³⁶.

³⁵Cf. v.g. *Revue Historique des Armées*, 4, 1996. Número monográfico: «L'Europe et les espaces maritimes au XVIIe et XVIIIe siècles»; *Associations des Historiens Modernistes des Universités. Bulletin*, 22. Número monográfico: «Les Européens et les Espaces océaniques au XVIIIe siècle. Actes du Colloque de 1997», París, 1997.

³⁶ Bailyn recurre a este respecto a algunos estudios más recientes acerca del imperio colonial británico de la temprana Modernidad y sobre todo a Paul E. LOVEJOY y Nicholas ROGERS, (eds.), *Unfree Labour in the Development of the Atlantic World*, Ilford, Frank Cass, 1994. En cambio las contribuciones del simposio de Hamburgo acerca del tema dieron como resultado que este problema debe ser considerado de modo más diferenciado en una perspectiva más amplia, cf. Horst PIETSCHMANN (ed.), «Arbeit im

En este ejemplo se vislumbra que, partiendo de un ámbito geográfico más amplio que incluye precisamente las colonias ibéricas y el África Occidental divididas en dos ámbitos con estructuras diferenciadas, así como Europa central y Oriental, deben introducirse en las discusiones nuevas evaluaciones y perspectivas, como las que se aplican desde el punto de vista más estrecho noratlántico anglosajón. Ante estas circunstancias se da ahora no solamente la posibilidad de dar a conocer más intensamente esta problemática de las ciencias históricas en el ámbito de habla alemana, sino también de aprovechar investigaciones individuales del mismo ámbito para analizar este complejo problema y así enriquecer los debates. Con la orientación de las evoluciones mencionadas dentro y alrededor del espacio atlántico, tal como se expresa también en los temas de coloquio arriba mencionados, hacia la cuestión de la existencia de una «coherencia sistemática», existe además la posibilidad de una clarificación del problema y de las discusiones acerca del espacio atlántico en las diversas historiografías parciales o regionales. Pero en último término sólo parece ser posible contribuir a una implicación o a un engranaje más intensos de la historia europea y la extraeuropea y de perfilar más claramente el objeto de las ciencias históricas cuya pérdida constató en su discurso de despedida el ex-presidente de la asociación alemana de historiadores Lothar Gall con ocasión del congreso de historiadores de Munich en 1996.

transatlantischen Vergleich», en *Comparativ. Leipziger Beiträge zur Universalgeschichte und vergleichenden Gesellschaftsforschung*, 4, 1994, pp. 7-108; cf. particularmente las contribuciones de Pieter EMMER, «'Im Schweiß eures Angesichts'. Arbeitsverhältnisse in der Alten und Neuen Welt von 1500 bis 1850»; Leonhard HADRING, «Arbeitskräfte und Produktionskosten in Westafrika»; Jochen MEIßNER, «Ländliche Arbeit im 18. Jahrhundert; Preußen und Mexiko im Vergleich»; Michael ZEUSKE, «Arbeit und Zucker in Amerika versus Arbeit und Zucker in Europa (ca. 1840-1880). Grundlinien eines Vergleichs». Estas contribuciones dejan entrever que hay que ponderar de modo muy diferenciado el problema de los «costes sociales»; la mayoría de las veces sólo se trata de forma superficial, es un problema que ya preocupaba a Alexander von Humboldt durante su viaje por América, cf. Alexander von HUMBOLDT, *Lateinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitsrevolution. Eine Antologie von Impressionen und Urteilen aus seinen Reisetagebüchern zusammengestellt und erläutert durch Margot Faak, Mit einer einleitenden Studie von Manfred Kossok*, Berlín/Ost, Akademie Verlag, 1982, cf. v.g. las notas de su diario acerca de las diversas formas de cultivo del azúcar en diversas regiones, pp. 35, 187, 200, 204, 207 y 229.